



El Cordón de Grana

(serie en Josué)
[Audio del Sermón](#)

Josué 2.18–21 (RVR60)

¹⁸He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. ¹⁹Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. ²⁰Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. ²¹Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

Isaías 1.18 (RVR60)

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Los arqueólogos han hecho una gran investigación en Jericó. Nos dicen que la ciudad ocupaba alrededor de dos hectáreas, con una muralla interna y otra externa rodeando la ciudad. Tanto la muralla interna como la externa tenían dos metros de espesor y había casas sobre ellas (v. 15). La altura de sus muros era alrededor de quince metros y las excavaciones muestran que estas murallas fueron «destruidas violentamente». De las muchas personas que vivían en Jericó sólo sabemos el nombre de una: Rahab, la ramera (véanse [Hebreos 11.31](#); [Santiago 2.25](#)). Ella es un cuadro de la historia espiritual del creyente en Jesucristo:

A. Era una pecadora.

El pecado en este caso era impureza moral, pero «todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios» ([Romanos 3.23](#)). No era raro en esos días que las prostitutas administraran posadas.

B. Estaba bajo condenación.

Ya Dios había declarado condenada la ciudad de Rahab; era sólo cuestión de tiempo para que la sentencia de muerte se ejecutara. Todo y cada persona en la ciudad sería destruida ([6.21](#)), ¡sea que la gente se sintiera condenada o no! Jericó es un cuadro del mundo condenado de hoy. La gente no puede sentirse confiada y en paz, porque la muerte se avecina.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

C. Se le dio un período de gracia.

La ciudad había sido destinada para el juicio desde muchos años antes (**Deuteronomio 7.1–5, 23–24; 12.2–3**). ¡**Génesis 15.13–16** nos recuerda que Dios esperó 400 años antes de permitir que el juicio viniera sobre la tierra! Rahab y los demás residentes de Jericó oyeron del éxodo de Egipto (**Josué 2.10**) ocurrido cuarenta años antes. **Josué 4.19** y **5.10** añade otros días de espera, llevando a la semana adicional que Israel marchó alrededor de la ciudad (**6.14**). ¡Que paciente es Dios!

D. Oyó la Palabra de Dios.

Fue un mensaje de juicio lo que oyó Rahab, pero le presentó al verdadero Dios. Nótese que en su conversación llama a Dios «Jehová».

E. Creyó en la Palabra.

«La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (**Romanos 10.17**). Es la fe la que salva al pecador, incluso al más malo (**Romanos 4.5**). En **Hebreos 11.31** se nos dice que Rahab fue salva por fe. Nótese que la seguridad procedía de la Palabra: «Sé que Jehová os ha dado esta tierra» (v. 9).

F. Demostró su fe por obras.

El hecho de que arriesgó su vida para recibir, ocultar y proteger a los espías es prueba de que Rahab confiaba en Dios. Se identificó con el pueblo de Dios, no con los paganos que la rodeaban. Véase **Santiago 2.25**.

G. Debía ganar a otros.

¡Piense en el riesgo que corría Rahab al hablar de la Palabra con su familia! Cuando la gente confía en Cristo, su primer deseo es testificarle a otros, especialmente a su familia (**Juan 1.35–42; Marcos 5.18–20**).

H. Fue librada del juicio.

Había un juicio doble sobre la ciudad: primero, el terremoto que la destruyó; luego, el fuego que destruyó todo lo que había dentro. La casa de Rahab estaba en la muralla (**2.15**), ¡pero evidentemente esa sección de la muralla no cayó! Después que sacaron de la casa a Rahab y sus seres queridos, Josué ordenó que se destruyera con fuego el resto de la ciudad. Quizás Rahab y su familia se sintieron perturbados cuando las cosas comenzaron a estremecerse, pero estaban perfectamente seguros en las manos de Dios (**6.22–25**). Los cristianos de hoy ven al mundo estremecerse por todos lados, pero pueden estar seguros de que Dios los rescatará antes de enviar su juicio de fuego sobre el mundo (**1 Tesalonicenses 1.10; 5.9**). Vea **Éxodo 12.23** y **Juan 10.9**.

Éxodo 12.23 (RVR60)

²³Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Juan 10.9 (RVR60)

⁹Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

I. Asistió a una boda.

En **Mateo 1.5** encontramos a Rahab incluida por matrimonio en la nación judía, ¡y nombrada del linaje del Mesías! Mientras que el pueblo de Jericó sufrió la muerte, ¡Rahab y su familia disfrutarían de una fiesta de bodas! Véanse **Apocalipsis 19.7-9** y **17.19**. Rahab fue salva por fe, no por carácter u obras religiosas. Esta es la única manera en que Dios salva a las personas (**Efesios 2.8-9**). ¿Ha confiado usted en Jesús como Rahab confió en Josué?

Mateo 21.32 (RVR60)

³²Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramerías le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.